

Matilde Miquel Juan, Olga Pérez Monzón y Pilar Martínez Taboada (eds.), *Afilando el pincel, dibujando la voz. Prácticas pictóricas góticas*, (Madrid: Ediciones Complutense, Serie Investigación, 2017, 308 páginas) (ISBN: 978-84-669-3537-1)

El estudio de las prácticas pictóricas desarrolladas en el período bajomedieval está siendo objeto de una importante atención historiográfica. Algo ciertamente necesario considerando las carencias existentes todavía y la necesidad de emplear nuevas corrientes metodológicas (educación visual, antropología cultural, etc.) en el estudio de la práctica artística gótica, en particular a la desarrollada en territorio peninsular y, paralelamente, encajar esa investigación, propia de la historia del arte, en una de carácter científico-técnico. Es precisamente esto lo que constituye uno de los grandes aciertos de la monografía *Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España Gótica (1350-1500)*, coordinada por las profesoras de arte medieval de la Universidad Complutense de Madrid Matilde Miquel Juan, Olga Pérez Monzón y Pilar Martínez Taboada. Investigación que, asimismo, es parte de la labor multidisciplinar que se vio plasmada en las IX Jornadas Complutenses de Arte Medieval *Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España Gótica (1350-1500)*, englobada dentro del Proyecto de Investigación I+D «La Formación del Pintor y Práctica de la Pintura en los Reinos Hispanos (1350-1500)» (HAR2012-32720), y que vemos, igualmente, reflejada en el libro *Afilando el pincel, dibujando la voz. Prácticas pictóricas góticas*.

Afilarse y dibujar son los verbos elegidos para expresar real y metafóricamente los dos grandes bloques que definen esta obra coral. La primera parte *-Afilando el pincel-* agrupa trabajos dedicados estrictamente a la práctica del taller, centrándose en el estudio del artista como artesano, y en el desarrollo de nuevas técnicas, mostrando los materiales, los usos, los controles, o la capacidad productiva del taller, mientras que la segunda *-Dibujando la voz-*, por su parte, profundiza en temas en ocasiones más intangibles pero fundamentales en la práctica artística como las transferencias, la interconexión entre los distintos oficios, el mercado, el cliente o la propia traslación de conceptos y palabras al lenguaje plástico propiamente dicho.

Comienza el volumen *-Afilando el pincel-* con el complejo proceso de ejecución de un retablo, desarrollo donde intervienen profesionales de diferente cualificación. El trabajo de Tamara Alba y Consuelo Dalmau, se centra en la mazonería

particularmente en el estudio de un modo de ensamblaje, en el que podemos apreciar las cesiones técnicas y plásticas existentes entre la pintura y otras artes. Los materiales empleados recogen un aspecto nuclear del proceso, como analizan Ana Albar, Marisa Gómez y Giulia Truno en el detallado estudio científico de los procesos de elaboración y métodos de trabajo de un taller de pintura como el de Fernando y Francisco Gallego. Líneas de trabajo que recientemente se están aplicando también al soporte miniado. Helena Carvajal se centra en las fuentes documentales del manuscrito presentando los vínculos del arte de la pintura con el de la iluminación, descubriéndonos el modo de hacer del taller de iluminadores, las formas del encargo, producción y pago del libro, determinando una formación continua a través de un taller. Las técnicas de difusión y control de las obras góticas son analizadas por Víctor López. La práctica de la "visura" permitía a los artífices efectuar viajes fuera del lugar habitual de su actividad, para descubrir formas de trabajo diferentes, y modelos distintos a los empleados en sus territorios y acometer cambios radicales a las obras para que se plasmasen las últimas novedades. Por su parte, el trabajo de Jesús Muñiz, Maite Barrio e Ion Berasain, se centra en el proceso de reproducción, expansión y producción de modelos de obras escultóricas procedentes de obradores flamencos en España. Es de ensalzar la labor de catalogación que han realizado. Los tres últimos artículos se centran en la corona de Aragón. El acercamiento al libro miniado corresponde a Nuria Ramón, que, a través del funcionamiento del taller de la familia Crespi, nos desvela como eran equiparables, en su funcionamiento, al obrador del pintor, convirtiendo al libro (manuscrito o impreso) en un objeto difusor de conocimiento, y divulgador de nuevos modelos y corrientes artísticas. A los retablos del ámbito valenciano se acercarán Rafael Romero y Adelina Illán con un conjunto de análisis técnicos sobre diversas obras que nos mostrarán cómo ya a finales del siglo XV se producirá un debate interno en los obradores locales por la entrada de las innovaciones estilísticas y técnicas procedentes de Italia que culminará con su implantación definitiva a principios del XVI. La relación con las manufacturas textiles le corresponde a Jacobo Vidal quien destaca la importancia de los tapices y de los maestros tapiceros, e incide en los préstamos entre las artes, tan comunes en la Baja Edad Media.

Dibujando la voz constituye el segundo bloque de la narración. Más abierto en su temática a través de acercamientos, de carácter puntual, a obras, oficios o autores, se pretende analizar las directrices que afectan al proceso creativo. Eduardo Carrero Santamaría se centra en el concepto de la copia bajomedieval y en el uso de modelos repetidos con *variatio*. Ángel Fuentes y Maite Chicote estudian el papel del cliente, y su participación en la culminación de la obra final basándose en las piezas que definen una colección significativa atesorada por sus dueños, los Pacheco. Mientras que Azucena Hernández Pérez traslada los principios del dibujo y la pintura al diseño de objetos científicos incidiendo en los repetidos y fundamentales conceptos de transferencias artísticas. Encarna Montero Tortajada subraya la importancia de la formación y las diversas formas de aprendizaje en el

oficio de la pintura. En esa línea, incluimos el trabajo de Carmen Rallo Gruss, que se adentra en las transferencias artísticas, tanto técnicas como figurativas, que existieron entre el arte islámico y el cristiano. No podemos olvidarnos, en este recorrido, de la cuantificación monetaria y económica de estas piezas, que tratará Iban Redondo Pares centrandó su estudio en el comercio y el consumo artístico durante la Baja Edad Media en Castilla, en particular desde el norte de Europa. Y, como última coda, los usos cambiantes, representativos y ceremoniales otorgados a los ajuares señalado por el trabajo de Laura Rodríguez Peinado.

Transferencias, aprendizaje, diseño, audiencias variadas, diseño y práctica, o autoría en un sentido amplio, muestran un acercamiento plural y preciso en la valoración de los necesarios "enseres artísticos". Los diversos argumentos expuestos dejan ver claramente que la tarea emprendida, por este equipo de investigadores, ha sido muy adecuada, y que gracias a la novedad de sus propuestas y a la vitalidad de sus trabajos están renovando la historiografía, permitiendo que nos adentremos en diversas temáticas de importante alcance dentro del mundo artístico, que esperamos se complete con nuevos trabajos en esta dirección. Gracias a este espléndido trabajo multidisciplinar, comienza a aclararse un campo de estudio poco investigado, abriendo las puertas a futuras aportaciones ya visibles en la monografía *Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España Gótica (1350-1500)*.

M^a Jesús López Montilla¹

Universidad Complutense de Madrid

Marzo, 2018

¹ <https://orcid.org/0000-0002-8242-7870>